



LA EDUCACIÓN PREESCOLAR EN EL CONTEXTO NACIONAL (1970-1998)

Dra. Ana Lupita Chaves Salas¹

Resumen: El artículo analiza el proceso que ha seguido la educación preescolar en Costa Rica en relación con los modelos de desarrollo que ha impulsado el Estado a partir de la década de los setenta. Se inicia con un análisis del contexto latinoamericano y se concluye con los retos y desafíos de la educación preescolar para el nuevo milenio.

Palabras clave: EDUCACIÓN PREESCOLAR/ COSTA RICA/ MODELOS DE DESARROLLO/ AMERICA LATINA/ RETOS/

1. Introducción

El propósito de este artículo es analizar el proceso que ha seguido la educación preescolar en nuestro país en relación con los modelos de desarrollo que se impulsaron a partir de la década de los setenta. Se inicia con un análisis del contexto latinoamericano y se concluye con los retos y desafíos de la educación preescolar para el nuevo milenio.

Las transformaciones globales y el avance del reordenamiento de las economías mundiales tienen influencia en las políticas económicas y sociales de los Estados. Los países latinoamericanos, y por ende Costa Rica, abren sus economías a las empresas transnacionales, lo que trae cambios en las formas de producción, en las clases sociales, en la ideología dominante y en la educación. Las políticas educativas tienden a ajustarse a las demandas del nuevo orden mundial y los medios de comunicación transmiten valores de las culturas dominantes de acuerdo con los intereses de la economía globalizante.

Al mismo tiempo, la constitución de las familias va cambiando y la mujer se incorpora al mercado laboral en busca de su autorrealización y para contribuir al bienestar económico de la familia. De acuerdo con Chavarría:

¹ Doctora en Educación con énfasis en Investigación Educativa de la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica. Maestría en Educación de Adultos de la Universidad de Costa Rica. Bachiller y Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad de Costa Rica. Directora del Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC). Profesora de la Escuela de Formación Docente, Sección de Preescolar.
e-mail: jorgeurena@amnet.co.cr

La incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo cumple una triple función: incrementa la oferta de trabajo en relación con la demanda, lo que facultaría disminuciones competitivas en los montos salariales; a la vez, hace tolerable la existencia de salarios inferiores al nivel necesario para la subsistencia, pues las mujeres contribuyen al aporte familiar. Simultáneamente favorece una ampliación del consumo de las familias en las que trabaja una mujer, lo que estimula la economía (1991, p. 41).

Desde esta perspectiva, el Estado impulsa la creación de centros infantiles para la atención de niñas y niños menores de seis años, los cuales cumplen funciones económicas, sociales y pedagógicas dentro de la sociedad.

Las funciones económicas y sociales de las instituciones de educación preescolar se relacionan con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y con el crecimiento de la economía. Es así como en la década de los setenta, con el modelo de desarrollo "Estado Empresario" y la necesidad de mano de obra para las empresas estatales, se da un gran impulso a este nivel educativo y se crean los Centros Infantiles de Atención Integral (CINAI) y los Centros de Educación y Nutrición (CEN) del Ministerio de Salud.

En la época de la crisis económica de los ochenta, aumenta el desempleo y el Estado reduce el presupuesto para éstos centros de educación preescolar. En los noventa, con la apertura de la economía, se inicia un programa de bajo costo dirigido a la niñez costarricense.

En relación con el aspecto pedagógico, el objetivo de los Centros de Educación Preescolar es propiciar el desarrollo integral de las niñas y los niños con todo lo que esto implica, es decir, contribuir al crecimiento de todas sus potencialidades. Myers afirma que:

Los descubrimientos científicos en una serie de áreas han demostrado que los programas orientados a los niños pequeños pueden acarrear grandes beneficios, no sólo en términos individuales e inmediatos sino también en términos sociales y económicos a lo largo de toda su vida en cuanto a sus habilidades para contribuir a la familia, la comunidad y la nación. (1995, p. 3)

Si los centros de educación preescolar cumplen a cabalidad sus funciones, se constituyen en instituciones de gran importancia dentro de la sociedad, ya que estas colaboran con las familias en la atención de los niños y las niñas, estimulando su potencial.

Por lo tanto, se debe evitar que los programas de atención a los infantes menores de seis años sean de carácter asistencial y que se dediquen únicamente "a entretener niños", pues está claramente demostrado que una educación de baja calidad tiene consecuencias negativas en el desarrollo (Clarke-Stewart, 1997, citado por León, 1992).

Estudios recientes (Arce y otras,1995) realizados en nuestro país, demuestran que el efecto de los centros infantiles de calidad en el desarrollo integral del infante a partir de los dos años, es positivo. Desde el nacimiento hasta los dos años, las niñas y los niños que estaban en sus hogares presentaron niveles más altos en su desarrollo integral que los infantes que estaban en instituciones de carácter asistencial.

Phillips afirma, que "...los programas de buena calidad realmente pueden ayudar a los niños, especialmente a los que provienen de familias de escasos recursos" (1987, p.15, citado por León,1992). Ante la evidencia científica, es preciso que el Estado se preocupe por invertir en programas educativos de calidad para la atención de todos los niños y las niñas menores de seis años. Sin embargo, a pesar del crecimiento cuantitativo de la educación preescolar a partir de los años setenta, no se ha dado un aumento en la calidad del servicio, ya que el Estado, en algunos programas, le da prioridad a los aspectos económicos y sociales, en detrimento de los pedagógicos, afectando de esta manera el desarrollo integral de la niñez costarricense.

Ante las exigencias de la economía mundial, en cuanto a bajar costos en los programas sociales, es necesario que Costa Rica asuma una actitud crítica en favor de la equidad y el desarrollo humano, pues no es justo que los estratos inferiores de la escala socioeconómica solo tengan acceso a los programas de educación preescolar de tipo asistencial y de dudosa calidad, de ser así se estaría perpetuando, de generación en generación, el círculo de la pobreza y no se lograría un verdadero desarrollo económico y social en nuestro país.

2. El contexto en el ámbito latinoamericano

En las últimas décadas, América Latina ha experimentado cambios como consecuencia de la crisis económica de los años ochenta. Estos cambios se reflejan en los indicadores económicos de la década: el producto interno bruto para la región de 1980 a 1987 tuvo una variación acumulada negativa y en algunos países llegó a representar retrocesos equivalentes a diez o quince años. Se presentaron tendencias negativas en el consumo, las inversiones, el comercio y la producción. La inflación y las políticas económicas para contrarrestar la crisis, produjeron la reducción de salarios y de puestos de trabajo en relación con la población económicamente activa (Vuskovich,1990)

Los efectos de la crisis se manifiestan en la disminución de la calidad de vida de la población latinoamericana, una gran mayoría continua viviendo en condiciones de pobreza y no tiene acceso a niveles adecuados de salud, educación y protección social. De acuerdo con estimaciones de CEPAL, al iniciarse la década de los ochenta, América Latina contaba con 136 millones de personas en situación de pobreza. Las estimaciones para 1990 ubican 196 millones de personas

bajo la línea de pobreza, lo que representa un 45.9% del total y 60 millones más pobres que en 1980 (Katzman,1996).

En relación con el área educativa, los datos citados por Puryear (1996), evidencian que el gasto público en educación declinó durante los ochenta al mismo ritmo de la reducción general de los gastos gubernamentales, aún cuando la población en edad escolar aumentó. En el ámbito global y en términos reales la inversión pública en el área educativa disminuyó en un 15% de 1980 a 1985, en tanto que el gasto per cápita descendió cerca del 25%. Un estudio realizado por Wolff, Schiefelbein y Valenzuela en 1993, citado por Puryear, determinó que el gasto promedio por estudiante en educación primaria bajó de US\$164 a US\$118, en ese mismo período.

A pesar de esta situación de crisis, la educación aumentó los niveles de cobertura, es decir, un mayor número de personas tuvo acceso a la educación preescolar, primaria y secundaria. El aumento de cobertura en América Latina no trajo consigo una mejor calidad del sistema educativo, pues este crecimiento de acceso a la educación no estuvo acompañado por niveles adecuados de calidad ni contribuyó a promover la equidad económica y social. Tampoco ayudó a atender las demandas de los cambiantes mercados laborales. En Latinoamérica la educación de mayor calidad se concentra en las instituciones privadas que atienden a los sectores altos y medios de la sociedad, mientras la clase pobre y marginada, que ve la educación como un medio para la movilidad social, recibe una educación pública de baja calidad que no cumple con sus expectativas (Puryear, 1996, p.3). En relación con la educación inicial, Myers afirma que:

si las normas de calidad de los programas preescolares... se pudieran utilizar en forma sistemática para examinar los programas de educación temprana a gran escala que actualmente funcionan en América Latina, se estimaría que la mayoría de los programas son de mala calidad. (1995, p.19).

En este contexto es interesante conocer el proceso que ha seguido la educación preescolar en Costa Rica en relación con las políticas económicas y sociales que ha impulsado el Estado en las últimas décadas.

3. Relación entre modelos de desarrollo y la educación preescolar en Costa Rica (1970-1998)

Costa Rica, como el resto de América Latina, sufrió el impacto de la crisis económica. En 1979 se inició una desaceleración de la producción y un ligero aumento en el desempleo. En 1980 se desencadena una crisis económica en nuestro país; y en los noventa, por los procesos de globalización, se experimentan cambios a nivel interno y en las relaciones de intercambio

internacional; estas transformaciones en los modelos de desarrollo inciden en las políticas sobre educación preescolar.

En la década de los años setenta el Estado brinda un gran apoyo al sistema educativo como parte de las estrategias del modelo de desarrollo conocido como "Estado Empresario", se impulsa una política de descentralización de funciones en el poder Ejecutivo y se pasa de un estado gestor que estimula la industrialización a un estado productor, que centraliza funciones e invierte en áreas de producción. (Rovira,1987). En esta década es notable la expansión del Estado que pasa de participar en el PIB, de 18.2 % en 1970 a un 23.9% en 1980; a la vez, el Estado se convierte en un importante empleador, ya que muchas actividades realizadas por él están dentro del sector "servicios", el cual experimenta una alza en este mismo período. Estudios realizados en 1975, demuestran que el 63.44% de la Población Económicamente Activa (PEA) asegurada (CCSS) en el sector servicio trabajaban para el Estado (Vega, 1982). En este contexto, elevar el nivel educativo de la población era esencial para el desarrollo económico y social del país.

Es así como la educación del niño y la niña menor de seis años se fortaleció a partir de los setenta (anteriormente la tasa de crecimiento anual oscilaba entre el 4% y el 5%). Este incremento se debió al Plan Nacional Desarrollo Educativo de 1971, que declara área prioritaria la educación preescolar y propone la expansión progresiva del servicio.

Al mismo tiempo, esta época se caracterizó por la organización y capacidad de presión de los diferentes grupos sociales (campesinos, obreros y estudiantes), convertidos en una importante fuerza que luchaba por mejoras sociales y económicas (Vega,1982).

Como respuesta, el Estado satisface éstas demandas mediante políticas redistributivas, con el propósito de mejorar las condiciones de salud y de educación de la clase trabajadora. Se universalizaron los servicios de la Caja Costarricense de Seguro Social y se creó el programa de Asignaciones Familiares. Como parte de este último, en 1975 se estableció el programa de Centros Infantiles de Atención Integral (CINAI) para niños y niñas de dos a seis años, bajo la Ley N° 5662 del 23 de diciembre de 1974, con el propósito de "permitir a las madres costarricenses incorporarse y participar en el desarrollo socioeconómico del país eliminando el riesgo que esto implica para el niño". El Estado destinó recursos a las instituciones "que tienen a su cargo la ayuda social complementaria del ingreso a las familias de escasos recursos" (Ley N° 5662, 1974).

El programa de CINAI se financió con el Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF) e inició funciones con la participación de los Ministerios de Trabajo, Educación y Salud, bajo la dirección de este último. Al mismo tiempo, se transformaron nueve CEN (Centros de Educación y Nutrición), que atendían unos 2.500 niñas y niños (Chavarría,1993). Un aspecto importante es que estos centros eran atendidos, en su mayoría, por maestras graduadas en educación preescolar.

Paralelamente, el Ministerio de Educación Pública publica en 1972 el primer "Programa de Educación Preescolar", y la Universidad de Costa Rica en 1977, aprueba un nuevo plan de estudio para el Bachillerato en Educación Preescolar en el que se integra la práctica docente de las estudiantes a los CEN-CINAI, y en 1980 se crean las guarderías del Ministerio de Trabajo.

Durante este periodo la educación preescolar tuvo gran auge, la tasa de cobertura de ese nivel, para el nivel de transición (5 a 6 años) pasa de un 28.5% en 1975 a un 42.1% en 1981. (CEPAS, 1991, p. 74). Por otra parte, el Consejo Operativo de la Estimulación Temprana publica en 1982 la "Guía Curricular para la Estimulación del Niño Menor de Seis Años".

Sin embargo, debido a la crisis de los años ochenta el Estado reduce el gasto público, sobre todo en aquellas actividades de carácter social, como salud y educación.

Las políticas de estabilización y ajuste estructural que se adoptaron a partir de 1983 para superar la crisis, hacen que se reoriente el modelo económico y social costarricense. Como una de las consecuencias de éstas políticas, el programa de CEN - CINAI se ve afectado, y se pone en peligro el crecimiento cualitativo y cuantitativo de estos centros. En 1983, se da una lucha por el presupuesto de los CEN y CINAI, en el que participan organizaciones populares y sindicales como la Asociación de Mujeres Costarricenses (AMC), la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP), el Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC) y las comunidades. En esta lucha, se destacan los centros infantiles como instrumento para el cambio social. Se enfatiza en la necesidad de proteger y formar integralmente a la niñez; y apoyar a las mujeres para que, "como madres, no omitan su desarrollo profesional; como trabajadoras, no sacrifiquen sus funciones de madre" (Chavarría, 1993, p. 104).

En 1986, por el decreto 17154, las educadoras de los CEN-CINAI pasan a depender del Ministerio de Salud y no del Ministerio de Educación, como se estipulaba en el decreto de su creación. A esta última entidad se le asignó únicamente la asesoría y supervisión del desarrollo de los planes y programas correspondientes a la educación preescolar. Sin embargo, esta asesoría no se concretó por falta de presupuesto, lo que atentó contra la calidad de la educación que recibían los niños y las niñas. De esta manera, al programa de CEN-CINAI, se le empezó a dar un carácter asistencial dirigido al cuidado del infante, sobre todo en el área de salud y nutrición. (Chavarría, 1993).

Posteriormente, en 1987, el presupuesto de Asignaciones Familiares se recortó en un 33% para pasarlo al Banco de la Vivienda. De tal manera, los programas de nutrición y atención integral del Ministerio de Salud en relación con la población pobre, muestran una disminución de cobertura entre 1989 y 1991, que en el caso de los preescolares pasa de un 69.65% a un 40.25% (CEPAS, 1991, p.68).

En este período aumenta la población en condición de pobreza: de un 21.1% en 1987 a un 27.9%. en 1991 (CEPAS,1991, p.28), y la tasa de desempleo crece de un 11.8% a un 13.1% en ese mismo lapso. De 1980 a 1991, la fuerza de trabajo asalariada disminuye, de un 75.3% a un 70.4%, y los trabajadores independientes experimentan incremento: en 1980 representaban el 19.6 % de la fuerza de trabajo y en 1991 el 24.8% (CEPAS,1991). Entre 1970 y 1990 la PEA femenina creció en un 143 %, mientras la masculina lo hizo en un 93% (FLACSO,1993 citado por Aguilar,1997). Al respecto, Cordero y Mora indican, refiriéndose al impacto del ajuste (1989-1992) en la dinámica de los mercados de trabajo, que:

...se observan tres tendencias claramente definidas: auge de los sectores vinculados a la exportación, estancamiento o declive de los sectores que representan de manera más cercana las economías de subsistencia y pérdida de la centralización del sector público en la generación de empleo. Estas tendencias más la creciente feminización de los mercados laborales y la aparición de indicios de "precarización" del empleo, parecen ser los principales cambios que ha experimentado el mercado de trabajo costarricense en el periodo de ajuste estudiado (1998, p.277)

En este contexto, ya no era tan importante para el Estado la creación y consolidación de centros infantiles de atención integral por la disminución de fuentes de trabajo para la población femenina.

En el área educativa , entre 1981 y 1989, se tendió a aumentar la tasa de reprobación de la educación primaria y secundaria, pero disminuyó la deserción. (CEPAS,1991, p.68).

Al igual que en América Latina, la cobertura en el nivel de educación inicial (5 a 6 años) aumentó de una manera significativa entre 1975 y 1991, mientras que en el I y II ciclo de la Educación General Básica, el III ciclo y IV ciclo de la educación secundaria, muestran disminuciones en la época de mayor crisis económica en el país (Ver cuadro N° 1).

Por su parte, el Ministerio de Educación Pública, en 1991, ofrece un nuevo programa para el nivel de transición de la educación preescolar con énfasis en procesos de aprendizaje, el cual, de acuerdo con sus autoras, "propicia la recreación y construcción del conocimiento y no la acumulación ni la transmisión, es decir favorece la exploración, la investigación y el aporte personal del niño y del ambiente que está inmerso" (Solís,1991) Sin embargo, este programa limitaba la creación del maestro, aspecto que incidió en la calidad de la educación que se brindó en este nivel educativo.

Cuadro N°1
Costa Rica: tasas de cobertura en el sector educación según matrícula
(1975-1991)

Nivel Educativo	1975	1981	1986	1989	1990	1991
Preescolar	28.5 %	42.1%	56.2%	59%	62.2%	68.3%
Escolar I ciclo*	115.9 %	112.1%	111%	117.2%	116.6%	118.3
Escolar II ciclo	97.9%	89.9%	88.2%	88.3%	89.7%	91.1%
III ciclo y educ.diver.	36.1%	49.8%	41.5%	42.2%	43.6%	45.1%
Superior	13.5%	18.6%	19%	20.8%	22.8%	22%

*Nota: las tasa mayores de 100 por ciento reflejan el problema de repetición y el ingreso tardío de la población a la educación primaria.

Fuente: CEPAS, 1991

MIDEPLAN El desarrollo social en el largo plazo. San José, setiembre de 1990

MIDEPLAN Panorama social de Costa Rica 1991. San José, abril. 1992

En la década de los noventa, en Costa Rica, se realizaron cambios profundos tanto en la organización interna como en las vinculaciones con el sistema internacional. En la economía, la pequeña y mediana empresa nacional no reciben un apoyo suficiente para poderse insertar en la economía. Por otra parte, a las transnacionales se les exonera del pago de impuestos y se les reducen las tarifas de los servicios (Camacho,1998).

En el proceso de apertura de la economía a los mercados internacionales, se experimenta un descenso en la producción, tanto global como per cápita. En 1996 y por primera vez en quince años, disminuye en términos reales, se produce un descenso en la oferta de puestos de trabajo, especialmente en el sector público; de tal manera que, del año 1994 a 1996, aumentó el desempleo abierto y el subempleo visible e invisible. La población empleada experimentó una disminución de sus ingresos globales. La pobreza comenzó aumentar nuevamente entre 1994 y 1996, siendo más evidente en las zonas rurales. Al respecto, en el *Proyecto de Estado de la Nación* 1996, se indica que "la recesión económica y la transición hacia una economía más abierta y menos regulada, tienen efectos excluyentes para importantes sectores de la población. Tal efecto de exclusión es especialmente grave en las zonas rurales y en las mujeres, lo que tiende a ampliar brechas de equidad que tienen carácter estructural en el país" (1997, p.33).

En 1992, de acuerdo con la política económica, se crea el programa "Hogares Comunitarios", para atender a la niña y al niño menor de seis años, como dependencia del Instituto Mixto de Ayuda Social y con la participación y el apoyo de diferentes instituciones públicas. Este programa tiene la característica de ser de bajo costo para el Estado y, según investigaciones realizadas

sobre el desarrollo integral de niñas y niños en diferentes instituciones de educación preescolar, los infantes que se encuentran en los Hogares Comunitarios son los que presentan los niveles más bajos de desarrollo, seguidos por los infantes que son atendidos en CINAI (Arce y otras, 1995, p.52).

Por otra parte, las organizaciones populares muestran relativa estabilidad, y dentro del sector laboral no parecen haber mejorado su capacidad de influencia sobre las políticas públicas (Proyecto de Estado de la Nación 1997, p.37). Es así como las manifestaciones de educadores en 1996, con el fin de defender la ley de pensiones son ignoradas por el Estado y los educadores son humillados y golpeados. Los docentes ven pisoteados sus derechos como ciudadanos y perciben que al Estado no le interesa la participación de algunos sectores de la sociedad. Las condiciones de trabajo del magisterio se deterioran, lo que influye en el servicio educativo que se ofrece a la sociedad.

En este contexto, no obstante, se experimenta un crecimiento de la inversión social en términos reales, particularmente en las áreas de la educación y la salud. En educación, se aumenta la cobertura de la educación en las zonas rurales y urbano marginales; se le da impulso a los programas de informática educativa por medio de la Fundación Omar Dengo y la enseñanza de un segundo idioma, medidas que contribuyen a preparar la mano de obra necesaria para la inserción de empresas transnacionales en nuestro país. Sin embargo, estos niveles de cobertura en la educación no traen consigo la igualdad de oportunidades para todos los sectores del país, ni tampoco la calidad en el servicio, de acuerdo con los datos aportados en el Proyecto de Estado de la Nación (1997):

- ❖ En una investigación realizada por la UNICEF en 1996, se menciona que en nuestro país, las niñas y los niños del área rural tienen un 60% más de probabilidades de repetir el grado que los infantes del área urbana.
- ❖ En las asignaturas básicas, las instituciones públicas obtienen un rendimiento inferior a las semipúblicas y a las privadas.
- ❖ En los últimos años se incrementa la deserción escolar, en 1996 fue del 6.4% en primer grado, el 4.5 % en I y II ciclo y en secundaria, tres veces más que en primaria, 13.8% .
- ❖ El programa de mejoramiento de la calidad de la educación en comunidades (PROMECE) de atención prioritaria no tuvo el impacto esperado, por razones presupuestarias.

En relación con la educación y la atención a niños y niñas menores de seis años, las desigualdades son evidentes. En 1996 el Ministerio de Educación Pública un nuevo programa para los niños de cinco años y medio, más integral, con un enfoque humanista y constructivista; sin embargo, no existían programas para los niños menores de dos años, ni para sus padres y madres, a pesar de que están claramente demostrados los beneficios de la estimulación en el

desarrollo integral del infante. Se cuenta únicamente con la Consulta de Crecimiento y Desarrollo de la Caja Costarricense de Seguro Social.

En los últimos años se ha incentivado la apertura de centros infantiles de bajo costo y de baja calidad como los Hogares Comunitarios, que atienden sobretodo a las personas de bajo ingreso. Por otra parte los CEN-CINAI atraviesan por una difícil situación económica, unida a la falta de preparación en educación infantil de las asistentes de los centros, el escaso material didáctico y los pocos asesoramientos que recibe el personal, hace que este programa no ofrezca un servicio de calidad. Al respecto, en un documento del Banco Mundial se indica "La responsabilidad del sector público de ofrecer programas de educación temprana debería reducirse al mínimo y dentro de lo posible, sería preferible promover asociaciones entre los gobiernos, las ONGs y las comunidades (Wolff, Shiefelbein y Valenzuela, 1994).

El ciclo de transición (de cinco a seis años) a cargo del Ministerio de Educación Pública es el que presenta mejores índices de calidad, pues es atendido en su mayoría por maestras graduadas, cuenta con un programa oficial centrado en las niñas y los niños y brinda asesoramientos periódicos al personal docente. Este nivel experimenta un aumento de cobertura en los últimos años (ver cuadro N°2), no obstante según datos del Ministerio de Educación Pública, el acceso es mayor en las zonas urbanas que en las zonas rurales de nuestro país.

Cuadro N° 2
Costa Rica :tasas de cobertura en la educación preescolar según matrícula del nivel de transición (5 años)
(1991-1998)

Concepto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Cobertura %	67.6	68.1	68.6	69.6	73.1	75.6	79.2	81
Nº de niños	52040	52644	53774	55.125	58.371	62.871	63.585	64.773

Fuente: Departamento de Estadística, División de Planeamiento y Desarrollo Educativo, Ministerio de Educación Pública.

En 1997, la Asamblea Legislativa aprueba una modificación al artículo 78 y declara la obligatoriedad y universalización del nivel de transición de la educación preescolar (5 1/2 a 6 1/2 años), a pesar de ello, por falta de infraestructura y de presupuesto, esta medida no se ha ejecutado totalmente, sino que se lleva a cabo paulatinamente año a año.

En este proceso es evidente que las políticas educativas de nuestro país se plegan a las demandas de la globalización, tal y como lo afirma Myers:

... la inversión en programas de atención a la primera infancia han cobrado fuerza gracias al amplio cambio en la política económica que se está produciendo en la región, que pone el énfasis en economías abiertas que requieren de una fuerza laboral adecuadamente instruida y flexible, capaz de competir a nivel global. La necesidad de mejorar la base de recursos humanos de un país ha adquirido una importancia cada vez mayor. El perfeccionamiento de dicha base es un proceso que se inicia mucho antes de que los niños ingresen a la escuela (1995, p.5).

En este panorama, las transformaciones globales del orden internacional han producido grandes cambios en nuestro país en el campo económico, social y cultural. Se agudizan las desigualdades, crece la pobreza y se inicia un proceso de transculturación que tiende a incentivar los valores individualistas dirigidos hacia la competencia y el consumismo, así como violencia e irrespeto hacia la conservación del ambiente.

Ante esta realidad, es preciso tomar consciencia de los efectos de la transculturación globalizante en la sociedad costarricense, con el objeto de crear propuestas alternativas que contribuyan a la formación de una sociedad más democrática, más justa, más solidaria y más comprometida con los derechos humanos y con los valores propios de una cultura de paz. En este proceso de toma de conciencia, es necesario impulsar un cambio de paradigma en el sistema educativo a partir del nivel de educación inicial, con una visión integral de la relación de los seres humanos entre sí y de estos con el ambiente, lo que requerirá de la creación de nuevas formas de tecnología y organización social que permitan mejorar la calidad de vida de todos los seres vivos del planeta en armonía con el resto de la naturaleza (Capra,1992).

4. Retos de la educación preescolar para el nuevo milenio.

En el contexto histórico actual, con la globalización de la economía y la cultura, los avances en la ciencia y la tecnología, la destrucción del ambiente, el aumento en los índices de pobreza, el incremento de la violencia y las drogas, es necesario un cambio de paradigma en la educación que promueva nuevas actitudes, que abra nuevos espacios para la recreación y la imaginación, que permita nuevos procesos de formación y gestación de conocimientos, de conducción y evaluación de procesos pedagógicos, de recuperación de la persona y de compromiso hacia la transformación social.

Un nuevo paradigma educativo sólo será posible si se toma conciencia de la realidad y del papel que juega la educación en la formación de personas activas, que participen en las transformaciones urgentes que demanda nuestra sociedad.

Para Gimeno (1993, p.33)

Es necesario transformar la vida del aula y de la escuela, de modo que puedan vivenciarse prácticas sociales e intercambios académicos que induzcan a la solidaridad, la colaboración, la experimentación compartida, así como otro tipo de relaciones con el conocimiento y con la cultura que estimulen la búsqueda, el contraste, la crítica, la iniciativa y la creación.

Desde esta perspectiva, el nivel de educación inicial enfrenta retos que exigen respuestas para garantizar el óptimo desarrollo de las niñas y los niños que asisten a los diferentes programas. Los retos son numerosos, entre ellos: mejorar la calidad de los programas de educación preescolar, dar un enfoque sociopolítico a los planes de estudio para la formación de educadores, incentivar la participación de los padres, las madres y la comunidad; promover currículos holísticos, activos y pertinentes a la realidad socioeconómica y cultural; estimular el desarrollo integral del infante; propiciar una cultura de seguimiento del desarrollo del infante y lograr una verdadera articulación entre este nivel y el primer año de la Educación General Básica (E.G.B.).

Para enfrentar estos retos, se debe tomar como prioridad la educación, invertir mayores recursos e impulsar la igualdad de oportunidades para todos, con el fin de eliminar las diferencias significativas que se dan entre los programas de educación inicial, entre la educación pública y privada, y entre la zona urbana y rural. La cobertura debe ampliarse para los niños menores de cinco años, pero acompañada con la calidad del servicio. Los criterios de calidad deben estar siempre presentes en todos los programas, ejemplo de ello: currículos humanistas e integrales, personal capacitado, proporción adecuada entre el número de niños (as) por adulto y la utilización de metodologías lúdicas y activas que partan de las necesidades e intereses de los infantes.

Es fundamental estimular la formación de docentes conscientes de la realidad nacional, educadores críticos y creadores de nuevos proyectos educativos a partir de procesos de reflexión y análisis de su práctica pedagógica y del contexto económico, social y político en el que se desenvuelven.

La creación de currículos holísticos, activos, basados en principios de desarrollo del infante y pertinentes a la realidad socioeconómica y cultural, es un factor que contribuye en gran medida a propiciar aprendizajes significativos y a plantear nuevas necesidades educativas, como la ambiental y la ecológica; así como valores de solidaridad y justicia.

Es necesario que la educación preescolar tenga una orientación integral, y enfocada hacia el desarrollo socioafectivo, psicomotor y cognoscitivo, sin dejar de lado los aspectos nutricionales y de salud. Para conocer el desarrollo de los infantes y orientar el trabajo con ellos, se debe realizar un seguimiento de este proceso mediante observaciones continuas y sistemáticas en el ambiente

natural donde se desenvuelven. En este proceso es indispensable la participación activa de la familia como primer agente educativo del infante.

La articulación entre este nivel y primer año (E.G.B.), es un reto que se debe resolver con el fin de disminuir los problemas de fracaso, deserción y desmotivación que se dan en muchos infantes cuando ingresan al sistema formal.

Otro de los desafíos importantes de superar, es evitar que la creación de centros de educación infantil respondan únicamente al interjuego entre oferta y demanda de fuerza laboral, y que se conviertan en guarderías para entretener niños (as), pues ellos representan el futuro de nuestro país y necesitan de servicios educativos de calidad que promuevan el pensamiento crítico y creativo, la reflexión, las virtudes ciudadanas, los valores cívicos y espirituales esenciales, la honestidad, la responsabilidad y la solidaridad. Solo así podremos aspirar a construir un mundo mejor para todos.

Referencias

- Aguilar, Kattia; Hidalgo, Marcela y otras. (1997). *Características de la madre trabajadora que repercuten en el desarrollo del niño y de la niña en edad preescolar. Estudio realizado en establecimientos CEN-CINAI y Guarderías Privadas*. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Educación Preescolar. San José, Costa Rica: Escuela de Formación Docente, Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica. 180 p.
- Arce, E; Arce, F; Brenes, M, y otras. (1995) Análisis Comparativo de los Hogares Comunitarios con otras instituciones de educación preescolar. *Memoria II Simposio de Educación Preescolar*. San José, Costa Rica: Escuela de Formación Docente, Universidad de Costa Rica, 51-54 pp.
- Camacho, Daniel. (1998) Cuatro Conferencias sobre: *Educación y problemática social en América Latina* San José, Costa Rica: Programa de Doctorado en Educación, Universidad Estatal a Distancia, octubre 1998.
- Capra, Fritjof. (1992) *El punto crucial*. Buenos Aires, Argentina: Estaciones, 541 p.
- CEPAS. (1992) *Costa Rica en el umbral de los años 90 : un deterioro y un auge social en el marco del ajuste*. San José, Costa Rica: Centro de Estudio para la Acción Social, 94 p.
- Chavarría, M. Celina. (1993) *Tendencias Políticas de la Educación Preescolar*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, p.139.
- Chavarría, M. Celina (1992)"Algunas tendencias de la educación preescolar a la luz de nuestras visiones de un futuro compartido". *Memoria I Simposio de Educación Preescolar*. San José Costa Rica: Departamento de Educación Primaria y Preescolar. Escuela de Formación Docente. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica, pp 46-68.
- Cordero, A. y Mora, M. (1998) "Costa Rica: el mercado de trabajo en el contexto del ajuste". *Centroamérica en reestructuración. Mercado Laboral y pobreza en Centroamérica*. San José: FLACSO, pp 219-278.
- Jimeno, S y Pérez, A. (1993) *Comprender y Transformar la Educación*. Madrid: Morata, pp 63-77.

- González, P. (1990) "El estado y la política". *América Latina Hoy México*: Siglo XXI, pp.64-122.
- Katzman, Ruben. (1996) "La situación socioeconómica Latinoamericana y sus efectos sobre la situación de la infancia". *Memoria III Simposio Latinoamericano Programas de Desarrollo Integral para la infancia en Contextos de Pobreza* San José , Costa Rica: Ministerio de Educación Pública y Organización de Estados Americanos, pp 16-23.
- León, Ma. Teresa. (1992) "Reflexiones curriculares y perspectivas futuras" En *Memoria I Simposio de Educación Preescolar*. San José Costa Rica: Departamento de Educación Primaria y Preescolar. Escuela de Formación Docente. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica, pp. 16-25.
- Myers, Robert. (1995) *La educación Preescolar en América Latina. El Estado de la Práctica*. Santiago de Chile. Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina, 31p.
- Peralta, V. (1993) *El currículo en el jardín infantil*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 324 p.
- Proyecto Estado de la Nación (1997) *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: un análisis amplio y objetivo de la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores actuales*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, 306 p.
- Puryear, Jeffrey (1996) *La educación en América Latina: Problemas y Desafíos* Santiago de Chile. Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina, 18 p.
- Rovira, Jorge (1987) *Costa Rica en los 80*. San José, Costa Rica: Ed. Porvenir, 188 p.
- Schmelkes, Sylvia (1996) *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*. México: SEP.
- Solís, Virginia (1992) El curriculum preescolar costarricense. *Memoria I Simposio de Educación Preescolar*. San José, Costa Rica: Departamento de Educación Primaria y Preescolar. Escuela de Formación Docente. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica, pp. 26-39.
- Vega, Milena. (1982) *El Estado Costarricense de 1974: CODESA y la Fracción Industrial*. San José, Costa Rica: Hoyu.
- Vuscovich, P. (1990) "Economía y Crisis". *América Latina Hoy México*: Siglo XXI .pp.19-56.
- Wolff, L; Schiefelbein, E. y Valenzuela. J. (1994) *Mejoramiento de la Calidad de la Educación Primaria en América Latina y el Caribe. Hacia el Siglo XXI*. Washington, D.C., USA: Banco Mundial.